

Emmanuel CHAMORRO y Anxo GARRIDO (eds.): *“Fue solo un comienzo. Pensar el 68 hoy”*, Dado Ediciones: Madrid, 2018, 535 págs.

Mayo del 68 es un acontecimiento complejo. Probablemente sea lo más indiscutible que pueda decirse de un fenómeno que, aniversario tras aniversario, demuestra su capacidad para escapar a todas las formas de consenso. El 68 ha sido objeto de lecturas tan diversas, a menudo tan claramente incompatibles entre sí, que con razón ha podido hablarse de las vidas posteriores de Mayo, de sus apariciones sucesivas en el debate intelectual y en el campo de batalla político. En el 68 se ha visto una mera agitación estudiantil al mismo tiempo que la última gran revolución del proletariado en tanto que clase histórica; un acto de resistencia a la disciplina laboral y al consumismo de masas y un movimiento convergente con los programas de reforma de un capitalismo neoliberal en ciernes; una insurrección sin posteridad ni conquistas objetivas y el precedente decisivo de las luchas feministas, homosexuales, pacifistas y ecologistas de la década posterior. Se han puesto en cuestión sus referentes, sus protagonistas, su duración, su localización geográfica y prácticamente su existencia: demasiada atención –piensan algunos– para lo que no fue más que una primavera algo convulsa, una combinación flotante de jovialidad estudiantil, amor libre y pseudo-radicalidad política.

En realidad, esta inflación discursiva sobre el 68 ofrece claves relevantes sobre el tiempo presente. Entre las llamadas conservadoras a liquidar su legado y la invitación progresista a reeditar su discurso y sus formas de acción, el 68 funciona ya plenamente como el lugar simbólico en el que se dirime el sentido de nuestras utopías. ¿Qué lección extraemos de Mayo del 68? ¿Qué nos dice acerca de los poderes que nos gobiernan y de los procedimientos de autolegitimación que los acompañan? ¿Qué imagen nos devuelve de nuestras propias fuerzas y de las posibilidades políticas del presente? ¿Qué hacer con el 68?

Estas son algunas de las preguntas que dirigen el trabajo de reflexión coordinado por Emmanuel Chamorro y Anxo Garrido en el volumen colectivo *Fue solo un comienzo. Pensar el 68 hoy* (Dado Ediciones, 2018, editado en colaboración con el Dpto. de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid). El libro constituye una primera materialización del importante Congreso Internacional *Mayo del 68/50 años después*, organizado en mayo de 2018 en la UCM. El punto de vista de los/as autores/as que participan en él no finge la equidistancia: contra las tentativas contrarrevolucionarias que, a izquierda y a derecha, se esfuerzan en desfigurar su legado, la obra aspira a devolver al 68 su materialidad histórica y el lugar específico que ocupa en la estela de revueltas antisistémicas que marcan el siglo XX.

En concreto, la obra podría leerse como la articulación de tres tareas distintas: comprender el 68 en su dimensión global, restituir su significado político y evaluar su impacto en el mundo de las ideas y de las formas artísticas.

La primera operación permite ampliar el foco de las revueltas más allá de Nanterre y el Barrio Latino. Buena parte de las contribuciones coinciden en señalar el efecto de contagio que desde los primeros días tienen los acontecimientos en otras regiones francesas, especialmente en el ámbito fabril. Tras la incorporación de los funcionarios a finales de mayo, las estadísticas cifran en diez millones el número de huelguistas: se trata de la mayor huelga general de la historia de Francia. Pero las protestas no se restringen a la dimensión local. El trabajo de Sergio Bologna ("La verdadera revolución del 68") recuerda el eco que tuvo la experiencia del 68 en Italia; para él, la ganancia más importante de la que considera una revolución exitosa consistió en liberar el análisis del trabajo de los presupuestos operaístas, desplazando el foco de atención hacia las nuevas tipologías de trabajo profesional autónomo. Por su parte, Jordi Maiso ("Ascenso y caída del movimiento antiautoritario alemán. En torno a la figura de Hans-Jürgen Krahl") atiende al contexto alemán recordando a uno de los principales líderes del movimiento estudiantil de finales de los sesenta: Hans-Jürgen Krahl. Fuertemente influenciado por la teoría crítica, el trabajo político de Krahl contribuyó a revisar las posiciones marxistas más ortodoxas, renovó el vínculo entre teoría y praxis de un modo novedoso y proyectó un modelo de transformación política basado en un análisis complejo de las mutaciones sociales y económicas de la Alemania de la época.

Sin duda, nada parecido pudo fraguarse en España. Patricia Badenes Salazar ("Más allá de la frontera. El Mayo francés en la España del 68: el caso del movimiento estudiantil") nos recuerda que, a pesar de todo, las revueltas del 68 francés contribuyeron a radicalizar la oposición antifranquista en los campus universitarios, dotándola de renovadas formas de acción, una nueva simbología y una autoconciencia más precisa acerca de la propia lucha y del horizonte político compartido. El Frente de Liberación Popular fue una de las concreciones más consistentes de este clima de oposición estudiantil durante los años sesenta. Uno de sus miembros, Jaime Pastor, también invitado a participar en el volumen, ofrece un balance del momento político previo y posterior al 68 indisociable de su experiencia personal como exiliado en Francia ("El Acontecimiento 68, sus (re)interpretaciones y su legado"). En su contribución, propone reubicar el 68 en la historia de las grandes revoluciones antisistémicas, como un verdadero Acontecimiento que permitió ensanchar los límites de lo posible y abrió una brecha que los poderes fácticos no han podido volver a cerrar. Un acontecimiento que, como explica Carlos Prieto del Campo ("1968: genealogía del comunismo, poder constituyente de la fuerza de

trabajo posfordista”), es al mismo tiempo epistémico, teórico y político, productor de una “nueva temporalidad constituyente” en la que se hace plenamente visible la lucha de clases. Según Prieto del Campo, el 68 debe ser integrado en el ciclo largo de las luchas de impugnación del capitalismo histórico y en la secuencia de la elaboración de un proyecto político comunista.

Las protestas globales que marcaron el final de la década de los sesenta adoptaron un rostro diverso según el contexto social, económico y geopolítico en el que se produjeron. María Dolores Ferrero Blanco (“La Primavera de Praga de 1968: del sueño a la realidad”) examina con detalle el proceso de reforma política y económica del socialismo real que el gobierno de Alexander Dubček trató de impulsar en Checoslovaquia. La entrada en Praga de los tanques soviéticos en la madrugada del 21 de agosto de 1968 puso fin a las esperanzas reformistas, pero evidenció fatalmente el respaldo popular con el que contaban las tímidas medidas aperturistas y democratizadoras que había adoptado el gobierno. Por su parte, Santiago Castro-Gómez (“El 68 y la filosofía latinoamericana. Paradojas de la crítica al eurocentrismo y la descolonización del conocimiento”) examina el ambiente intelectual que provocó la ola de protestas mundiales en el continente latinoamericano. En este contexto, las demandas de emancipación y la oposición al sistema capitalista se asociaron a la apuesta por la descolonización política, económica e intelectual, y a la revalorización de la propia tradición filosófica, en detrimento de las categorías europeas de pensamiento. Sin embargo, Castro-Gómez examina la diversidad de posicionamientos teóricos que pudo albergar este paradigma, desde la polémica entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea a propósito de la autenticidad de la filosofía latinoamericana hasta las diferencias internas en la escuela argentina de la liberación, acusada por sus críticos de practicar un “populismo filosófico”.

El segundo bloque de aportaciones coincide en la necesidad de iluminar el elemento característicamente político de las revueltas de Mayo del 68. Aquí podrían integrarse los trabajos de Mario Domínguez Sánchez-Pinilla, Pablo López Álvarez, José Manuel Rojo Ardura y Amador Fernández-Savater.

El título del trabajo de Mario Domínguez Sánchez-Pinilla (“La huelga”) es suficientemente elocuente con respecto a su propósito: iluminar el componente obrero del movimiento del 68, a menudo obliterado por la insurrección estudiantil. El autor recuerda que las huelgas obreras de mayo y junio del 68 suponen la culminación de la oleada de huelgas de la década anterior. Más que de huelga general, propone hablar de una convergencia de movimientos de huelga dispersos por todo el territorio nacional, y promovidos desde la base. La segunda parte del artículo ofrece un retrato complejo de la realidad que produjeron las huelgas en el entorno

fabril, en relación con sus distintas modalidades o con el papel que en ellas desempeñaron los jóvenes, las mujeres y los inmigrantes.

También Pablo López Álvarez ("La gravedad y la ligereza. Las formas de la crítica y los transcurso del 68") se resiste a ver en el 68 un mero producto cultural de la historia europea reciente, y da un paso más en la reapropiación de la memoria obrera del movimiento. En concreto, propone hacer más complejo el relato que ha servido para dar cuenta de las luchas en torno al trabajo ocurridas en 1968 (aunque lo mismo es extrapolable a otros contextos). Según una interpretación que goza de una relativa difusión en el ámbito académico, lo propio de las luchas obreras sería el carácter cuantitativo de sus demandas (salario, pensiones, jubilación), expresivo de lo que Luc Boltanski y Ève Chiapello llamaron "crítica social", en contraposición a la crítica artista. Para el autor, esta distinción encuentra su límite en el tipo de protesta laboral que generaliza el 68. La radicalidad política del movimiento estriba en su capacidad para combinar los motivos de ambas modalidades de crítica, y para extender al ámbito laboral aspiraciones ligadas a la autonomía, la libertad y la no-dominación: por ejemplo, la democratización de los espacios productivos, la liberación de la palabra, la resistencia a las jerarquías paternalistas y la consideración del sufrimiento en el puesto de trabajo como una consecuencia indisoluble del ritmo productivo.

Como el anterior, el trabajo de José Manuel Rojo Ardura ("Cuando cambiar la vida y transformar el mundo fueron la misma y única cosa. Destinos y desatinos del Mayo 68 y la crítica artista") sitúa el punto de mira en la obra de Boltanski y Chiapello, a quienes acusa de desconocer las formas múltiples en las que se ha declinado históricamente la crítica artista, las fuentes filosóficas y literarias que conformaron el discurso del 68 y la lógica interna de las revoluciones ocurridas en Francia en los últimos dos siglos. Estos errores de juicio anticipan un problema más grave que afecta a la tesis principal de *El nuevo espíritu del capitalismo*: la suposición de que las revueltas del 68 y sus "demandas artistas", lejos de provocar un verdadero efecto contrasistémico, proporcionaron a un capitalismo en crisis los medios de su reorganización. Según el autor, esta idea se asienta sobre un equívoco fundamental. Las aspiraciones de los sesentayochistas más radicales no tenían que ver con el individualismo solipsista, la autorrealización mediante el consumo y las nuevas formas de trabajo lúdico y colaborativo promovidos por el nuevo capitalismo, sino con algo bien distinto y menos banal: en el plano laboral, con la abolición de la propiedad privada y el fin del trabajo asalariado; en el plano individual, con la impugnación de los procedimientos tecnocráticos de falsificación de comportamientos, necesidades y deseos.

En suma, los conceptos de crítica social y de crítica artista impiden dar cuenta adecuadamente de las formas de antagonismo que fueron propias de Mayo del 68. Más aún, se revelan insuficientes a la hora de capturar la manera tan específica en que el 68 amplió el concepto de lo político, abriéndolo a la consideración de dimensiones desatendidas del individuo y de los procesos de conformación de subjetividades políticas. En esta línea, Amador Fernández-Savater ("Política del deseo: retomar la intuición del 68") argumenta que la intuición del 68 consiste en haber comprendido que la revolución política es indisoluble de una mutación radical en la economía libidinal. La clave de los movimientos contraculturales de los años 60 consiste en un desplazamiento de la posición del deseo de los individuos, que comienza a desertar masivamente de los objetos propuestos por el capitalismo burocrático: familia tradicional, autoridad, consumo, propiedad, etc. En su lugar, la nueva estructura libidinal prioriza valores como la autonomía, las pasiones o el vínculo comunitario. La lucha política hoy, que es una batalla librada en el campo del deseo, sigue consistiendo en impedir que estos valores puedan ser recuperados por la lógica depredadora del neoliberalismo afectivo y sus estrategias de maximización de las energías individuales.

Los últimos cinco trabajos recorren los trayectos de ida y vuelta que comunican la rebelión política del 68 con el ámbito intelectual y artístico. Pueden enmarcarse en este bloque las contribuciones de Paloma Martínez Matías, Rosa Martínez, Joaquín Fortanet, Antonio Rivera García y Sonia Arribas.

Paloma Martínez Matías ("Imbéciles, podéis dejar de serlo. Leed a Marx": la Internacional Situacionista y Mayo del 68") subraya la importancia de la teoría y la práctica de la Internacional Situacionista (con Debord a la cabeza) en los acontecimientos de Mayo. Ya los primeros escritos de la IS desvelan una conciencia clara del vínculo existente entre economía de la abundancia, explotación de los asalariados y atrofia de la vida humana, y reconocen indicios de la formación de conductas en el interior mismo del sistema económico. Las tesis situacionistas levantan acta del clima de malestar social que acabará cristalizando en el 68, anticipando algunos de sus motivos fundamentales, y aspiran a cimentar las revueltas en un sólido aparato teórico basado en las tesis marxistas. Entre las razones del fracaso del 68, los situacionistas aducen la inexistencia de una vanguardia revolucionaria, así como la falta de una comprensión adecuada del sentido de la historia y de los objetivos de la lucha proletaria. A los revolucionarios de Mayo les faltó teoría, una "teoría como inteligencia de la práctica". Algo parecido pensó Althusser, quien se apresuró a descalificar las protestas de Mayo como una revuelta simbólica y pequeño-burguesa, movida por las ilusiones estudiantiles y carente de un análisis epistemológico consistente acerca de las condiciones objetivas de la revolución. Este es el

tema de la contribución de Joaquín Fortanet ("Althusser y la crítica epistemológica de Mayo del 68"), que, sin negar este hecho, repasa algunas variaciones del pensamiento althusseriano motivadas por la experiencia del 68. Según el autor, el abandono de la demarcación ciencia/ideología y la creciente importancia atribuida a los componentes simbólicos e imaginarios de la sociedad, muy presentes en Mayo del 68, habrían llevado a Althusser a reconocer un interés epistemológico no desdeñable en los anhelos de las revueltas estudiantiles y obreras.

Otro grupo intelectual muy ligado a los acontecimientos del 68, pero también a otros momentos fundamentales de la historia política francesa desde los años cuarenta, fue el grupo de la *rue Saint-Benoît*. El artículo de Rosa Martínez ("Mayo 68: La Revolución del *Refus*") explora esta relación centrándose en la figura de Maurice Blanchot. El intelectual francés verá en Mayo del 68 una materialización de su propio pensamiento político: un comunismo antihumanista alejado de las posiciones del Partido Comunista Francés y anclado en una insobornable exigencia ética. El 68 expresó para él la posibilidad de instituir un poder sin ley, sin líderes destacados ni partidos dirigentes, una comunidad unida por el rechazo y articulada en torno al pensamiento y a la escritura.

El dominio estético no podía permanecer indiferente a las importantes mutaciones que los acontecimientos del 68 provocaron en la vida política, las formas de vida y el sistema de valores de la sociedad. Antes bien, lo estético pudo funcionar entonces como la caja de resonancia de lo político, cuando no como su condición material de posibilidad, en el sentido en que Jacques Rancière ha propuesto pensar esta correlación en los últimos años.

Antonio Rivera García ("Mayo del 68: insurrección, *légèreté* y juventud. Reflexiones estético-políticas a partir de Godard, Pasolini y Milner") confronta las visiones de Jean-Luc Godard y Pier Paolo Pasolini sobre la insurrección del 68. Mientras que el primero trata de acompañar con un cine pedagógico y militante la energía creativa y la ligereza juvenil de los acontecimientos de Mayo, el escritor y cineasta italiano adopta una posición más grave y recelosa (la posición del "padre") ante lo que no considera en absoluto una revolución en el sentido clásico del término, sino una guerra civil en el seno de la clase burguesa. Sin salir del ámbito cinematográfico, Sonia Arribas propone un trabajo monográfico sobre *Crónica de Ana Magdalena Bach*, la película del año 1968 dirigida por Danièle Huillet y Jean-Marie Straub y financiada, entre otros, por el propio Godard ("¿Quién es Anna Magdalena? Brecht, Straub-Huillet y Mayo del 68"). Huillet y Straub se comprometen con una práctica cinematográfica alejada de los constreñimientos de la industria cultural, tanto en el contenido como en la composición formal de las obras. A partir de una perspectiva cercana al marxismo, la obra sobre el matrimonio Bach trata

de hacerse cargo de la experiencia humana del trabajo artístico en toda su materialidad, revelando la historicidad inherente de la obra de arte. Pero lo que más interesa a la autora es que, vista desde el presente, la película permite revelar algunas ambivalencias y limitaciones internas del discurso político del 68 en lo que concierne a la sexualidad, a la dependencia conyugal y a las relaciones familiares.

El volumen se acompaña de una excelente cronología del Mayo francés y de una entrevista de Amador Fernández-Savater con Helen Arnold y Daniel Blanchard, miembros del grupo *Socialisme ou Barbarie* hasta 1965 y del movimiento 22 de marzo durante las revueltas de Mayo. La conversación pone punto final a una obra enormemente valiosa cuya aportación sobrepasa con mucho la simple conmemoración de los acontecimientos. Los/as autores/as de *Fue solo un comienzo. Pensar el 68 hoy* ponen su inteligencia colectiva al servicio de una tarea mucho más compleja, y que sólo es modesta en apariencia: hacer existir Mayo del 68. Frente a todas las formas de tergiversación, de recuperación, de dulcificación o de borrado de la memoria de los acontecimientos, el libro reinscribe el momento político del 68 en la línea sinuosa de la historia: ni como comienzo absoluto de la misma, ni como culminación de ninguna necesidad. Tan solo como un comienzo más, como la apertura de un espacio y un tiempo autónomos ganados al orden oficial de los poderes.

Alfredo Sánchez Santiago

alfredo.sanchez@ucm.es